

# Despertar a una Nueva Conciencia:

Escuchar el clamor de nuestra Tierra y de los pobres

Proceso de Reflexión Teológica de la Misericordia



## Sesión Cinco — Estudios de caso sobre el extractivismo

Los siguientes ejemplos demuestran las diferentes maneras en que la gente ha abordado el extractivismo en sus comunidades. Por favor, reflexiona sobre ellas en la oración y considéralas, e identifica los temas comunes, las lagunas de las posibles respuestas y las que resuenan en ti.

- [INTERVENCIÓN LEGAL](#)
- [ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD — Panamá](#)
- [ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD — FILIPINAS](#)
- [PROTESTAS CREATIVAS](#)
- [DEFENSA A TRAVÉS DE LA PRESIÓN DE LOS ACCIONISTAS](#)
- [MOVILIZACIÓN MASIVA PERSISTENTE](#)
- [VOZ Y SOLIDARIDAD CORPORATIVAS](#)
- [SESIONES DE ESCUCHA PARA RECOMENDACIONES](#)
- [IGLESIAS Y MINERÍA – CHURCHES AND MINING DIVESTMENT CAMPAIGN](#)

### 1.) INTERVENCIÓN LEGAL

«La comunidad rural peruana de Condoraque comienza a ver frutos de su trabajo, después de años de acción social» *Por María Pía Negro Chin, fotos por Nile Sprague*

Los aldeanos llaman al río Condoraque «aguas ardientes» porque los desechos tóxicos provenientes de la mina aguas arriba hicieron que el río fuera intocable. El río que una vez dio vida en la zona rural de Puno, Perú, estaba desprovisto de vida hasta el punto de que los aimaras del pueblo se preguntaba cómo sobrevivirían junto a una fuente de agua tan contaminada.

Pero después de casi siete años de trabajar con Derechos Humanos y Medio Ambiente ([DHUMA](#)), una organización sin fines de lucro apoyada por Maryknoll en Perú, la mina finalmente lanzó un plan para restaurar la salud al Condoraque.

Ubaldo Layme Gil, ex presidente de la aldea de Condoraque, dice que los residentes persistieron en hacer oír sus voces. Como informó por primera vez la revista *Maryknoll* en 2010, unas 50 familias aimaras vieron su agua contaminada por toneladas de residuos tóxicos de una mina de tungsteno que se abrió cerca de su comunidad en los años 70. Los indígenas de Condoraque no fueron consultados antes de que se comenzaran las operaciones mineras, y cuando la compañía minera original se fue en los años 90, no restauró los daños que causó.

Una segunda compañía minera más tarde comenzó a operar en el área con la condición de que reparara el daño ambiental causado por la primera mina. Sin embargo, la nueva empresa comenzó a explotar la minería sin rehabilitar el área.

Al darse cuenta de que la nueva compañía minera no estaba cumpliendo con sus responsabilidades para eliminar la contaminación, los líderes de la comunidad de Condoraque invitaron a representantes de DHUMA a ver lo que los desechos tóxicos de la mina estaban haciendo a la gente, su ganado y su propiedad.

Después de que otras autoridades ignoraran su difícil situación, Simón Orihuela, ex presidente de la comunidad, pidió a [la Hermana Patricia Ryan de Maryknoll](#), presidenta de DHUMA, y a su equipo que «vengan y vean» lo que los desechos tóxicos de la mina estaban haciendo en la aldea y cómo el agua contaminada estaba enfermando a su ganado y causando que sus alpacas aborten a sus terneros.

«Una vez que vas y ves, te convences totalmente de la gravedad de la situación», dice la Hermana Ryan, que como misionera de Maryknoll en Perú pone en práctica las enseñanzas sociales católicas abogando por la justicia social y el cuidado del medio ambiente. «Desde entonces, hemos estado trabajando juntos con la comunidad en el monitoreo del agua y en un caso penal (para responsabilizar a la mina de la limpieza de la contaminación ambiental)».

Gracias a estos esfuerzos, los responsables de la mina han aceptado su responsabilidad y han lanzado un plan de cinco años para rehabilitar el medio ambiente de Condoraque. Una parte integral de este plan es la remediación de los pasivos ambientales, incluyendo el manejo de más de 1,2 millones de toneladas métricas de relaves tóxicos y drenaje continuo de ácido de la mina, y la grave contaminación de una laguna natural entre la mina y el río.

Aunque todavía tiene un tinte anaranjado, el río Condoraque es un poco más limpio ahora debido a los canales excavados para capturar el agua de lluvia en la cima de las montañas y transportarla al río en tuberías para evitar los residuos tóxicos debajo. Orihuela y Layme siguen preocupados porque la calidad del agua no es tan saludable como debería.

«Va a tomar al menos cinco años para que el agua sea restaurada con fines utilizables», estima la Hermana Ryan y luego añade; «Todavía hay mucha contaminación».

Sin embargo, el comienzo de la remediación marca una victoria para el pueblo.

«Estamos muy satisfechos con lo que estamos viendo, porque el principal objetivo de la gente de Condoraque es restaurar el medio ambiente, como había sido antes», dice la Hermana Patricia Ryan. «Que su agua va a ser potable... y que habría pájaros y peces de nuevo y no más enfermedades».

---

## 2.) ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD — Panamá

La Hermana Edia «Tita» López ha estado acompañando a las comunidades Ngäbe de la provincia de Chiriquí, Panamá, durante los últimos 12 años. Trabajó en solidaridad con los Ngäbe, mientras luchaban sin éxito para resistir la represa hidroeléctrica Barro Blanco, y ella continúa estando presente con ellos desde que fueron desalojados de sus tierras. Ella expresa que su solidaridad está arraigada en el Evangelio de Mateo 25: «Lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí»; La llamada del Papa Francisco a la amistad social en *Fratelli Tutti*; y el Renovado Compromiso del Capítulo 2017 de las Hermanas de la Misericordia, «Llamadas a una Nueva Consciencia».

Tita comenzó y continúa su solidaridad con el pueblo porque son las personas más empobrecidas, excluidas y olvidadas de su país. Ella visitó cada 15 días, y ahora visita cada vez que la llaman a escuchar sus historias y ofrecer apoyo.

Ella se pregunta: ¿Cómo puedo estar en solidaridad con ellos y hacer algo para aliviar su dolor y sufrimiento? ¿Cómo podemos cambiar la realidad de la discriminación y el racismo con que viven nuestros hermanos y hermanas Ngäbe en el país? ¿Cómo podemos actuar solidariamente por un mundo justo?

Tita aprendió de primera mano los impactos del proyecto hidroeléctrico masivo en la tierra y las comunidades de los Ngäbe. Una de las comunidades Ngäbe, desalojada de su tierra, sigue viviendo como un campamento de resistencia a lo largo de una carretera importante. Se enfrentan a enormes dificultades.

Las comunidades Ngäbe habían dependido del río Tabasara cuando fluía generosamente a través de sus tierras, pero el río ya no fluye libremente, y en ciertas estaciones se seca completamente. La agricultura y la pesca han disminuido. La empresa GENISA introdujo tilapia, una especie no nativa de peces, y eso ha afectado el ecosistema del río. Los Ngäbe sufren problemas estomacales permanentes y otras dolencias debido al deterioro de la calidad del agua. Las mujeres de las comunidades Ngäbe deben caminar durante horas para acceder al agua limpia a fin de cocinar, lavar su ropa y hacer otras tareas domésticas. Los niños y los jóvenes ya no pueden jugar en el río. La calidad de vida en las comunidades ha disminuido considerablemente y el daño ambiental, social y económico ha aumentado exponencialmente. Las comunidades sufren una grave escasez económica, y sus costumbres, tradiciones, medios de vida y todo su estilo de vida se han visto afectados.

Tita y otros que han visto los efectos devastadores de la central hidroeléctrica se han unido a las comunidades Ngäbe para hablar con las autoridades y tratar de concienciar sobre la difícil situación del río Tabasara. Ella documenta las experiencias de las personas y contrasta estos informes con los de las autoridades para determinar cómo se violan sus derechos humanos. Estos informes se utilizarán en una audiencia pendiente ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Además, estos informes se han entregado a los inversionistas involucrados en el proyecto de la represa. Estos inversores están ahora determinando cómo hacer una salida «responsable».

---

## 3.) ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD — FILIPINAS

Las Hermanas Misioneras de San Columbano en Filipinas se basaron sobre tres décadas de relaciones con el pueblo Subanen [un grupo indígena de la zona de la península de Zamboanga, que vive principalmente en las zonas montañosas de Zamboanga del Sur y Misamis Occidental, Isla de Mindanao, Filipinas] para apoyar una exitosa campaña contra la minería en la comunidad.

Las hermanas llegaron a apreciar los valores tradicionales de los indígenas centrados en la interconexión con la Madre Naturaleza. Sin embargo, lamentaron la invasión del consumismo y prácticas como los fertilizantes que dañaron la tierra.

La Hermana Anne Carbon explica que la presencia y comprensión a largo plazo de las hermanas de la cultura tradicional les ganó la confianza necesaria para contrarrestar la presión del gobierno local y de la corporación Rio Tinto que busca la aprobación de la mina en el área.

Durante más de 15 años, mientras el gobierno y la corporación trataron de convencer a la gente local con dinero y promesas de beneficios de las minas, las hermanas les educaron sobre sus derechos, apoyaron peticiones y esfuerzos de escribir cartas, e incluso visitaron las oficinas de Rio Tinto en Londres. La clave para el éxito final en convencer a los funcionarios gubernamentales de rechazar la propuesta minera fue revisar cuidadosamente las solicitudes de la corporación e identificar dónde nunca se cumplieron promesas similares a otras comunidades. Las hermanas y el pueblo visitaron esas comunidades y vieron las enfermedades que afligen a los que viven cerca de las minas y la contaminación de las fuentes de agua.

La Hermana Anne dice que conectar con otros buscando dignidad para los pueblos indígenas y proteger el medio ambiente también es crítico. Las hermanas y sacerdotes que trabajan con los pueblos indígenas en Filipinas, por ejemplo, se reúnen mensualmente para apoyarse mutuamente en sus ministerios. Y representantes de grupos indígenas de todo el país se reúnen al menos una vez al año.

---

## 4.) PROTESTAS CREATIVAS

*Escrito por Marianne Comfort, Equipo de Justicia de la Misericordia*

En el verano de 2017, Transcontinental Gas Pipeline Corporation utilizó dominio eminente para apoderarse de tierra de las Adoratrices de la Sangre de Cristo en el condado de Lancaster, Pennsylvania, para extender su gasoducto de gas natural Atlantic Sunrise.

Las hermanas sentían firmemente que esto violaba la ética de la tierra que habían adoptado en 2005. Se habían comprometido a honrar la sacralidad de toda la creación, el parentesco con todos los seres vivos, reverenciando a la Tierra como santuario y atesorando la tierra como un regalo de belleza y sustento. También afirmaron que «buscan colaboradores para ayudar a implementar políticas y prácticas de uso de la tierra que estén en armonía con nuestras biorregiones y ecosistemas».

Las Adoratrices se unieron a la coalición comunitaria de Lancaster contra los oleoductos y acordaron instalar una capilla en su propiedad para atraer a la gente a la oración y la reflexión sobre los usos justos y sagrados de la tierra. Las hermanas creían que la capilla daba un testimonio tangible de la sacralidad de la Tierra. Al mismo tiempo, desafiaron la construcción del gasoducto como una violación de sus principios religiosos profundamente arraigados en torno a la administración del medio ambiente.

Las hermanas perdieron una serie de juicios. El gasoducto se completó en 2018 y ahora transporta gas natural desde el Marcellus Shale del noreste de Pennsylvania hasta las regiones del Atlántico Medio y el sureste de EE.UU.

---

## 5.) DEFENSA A TRAVÉS DE LA PRESIÓN DE LOS ACCIONISTAS

*Por Pat Zerega, directora sénior de defensa de accionistas de Servicios de Inversión de la Misericordia*

Después de ver la remoción de la cima de la montaña en Virginia Occidental y la explosión de pozos de fracking en el suroeste de Pennsylvania mientras vivía en esas áreas, pensé que estaba preparada para experimentar la minería en América Central. Pero mi primera visita a una mina de oro en Perú en 2012 fue reveladora. La enormidad del proyecto —desmontar kilómetros de terreno y adentrarse en la tierra, haciendo que los camiones gigantes parezcan juguetes— me dejó sin aliento. Durante las reuniones con los grupos comunitarios, se me rompió el corazón al escuchar a los residentes que perdieron a sus familiares en la lucha y cuyas comunidades y medios de vida cambiaron para siempre. Esa primera visita encendió mi pasión por abordar los impactos humanos y medioambientales de la minería.

En 2014, tras escuchar a las Hermanas de Honduras, la Oficina de Justicia del Instituto se puso en contacto con Servicios de Inversión de la Misericordia para determinar cómo la participación de los accionistas podría complementar eficazmente otros esfuerzos de defensa en curso que pretendían abordar los impactos sociales y medioambientales de Aura Minerals, una empresa minera canadiense que explotaba una mina de oro en Honduras. Como Servicios de Inversión de la Misericordia no poseía ninguna acción, compramos intencionadamente quinientos dólares en acciones de la empresa estrictamente para influir en sus decisiones mediante el compromiso. Me puse en contacto con el Comité Jesuita de Responsabilidad en las Inversiones, que había contratado a Aura para desarrollar una política de derechos humanos, y acogieron con satisfacción la participación de Servicios de Inversión de la Misericordia. En una reunión en persona con la empresa, Servicios de Inversión de la Misericordia y el equipo de los jesuitas compartieron lo que contiene una política de derechos humanos ejemplar, destacando la inclusión del Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) y la identificación y el tratamiento de los principales riesgos para los derechos humanos de la empresa. En 2016, los accionistas y la dirección de Aura discutieron el plan de la empresa de trasladar el cementerio de Azacualpa, y los accionistas imploraron a la empresa que atendiera la preocupación de la comunidad.

Reunirse con la empresa en nombre de las hermanas y de las comunidades afectadas es un privilegio y una gran responsabilidad. Presentamos las historias vividas por las personas afectadas, que tienen una entrada única en los niveles superiores de la corporación. Me reuní con los antiguos y actuales directores generales de Aura, que escucharon atentamente la petición de los accionistas de una nueva manera de abordar los derechos humanos. Como primer paso, pedimos que Aura creara una política para toda la empresa para adoptar y formar a todos los empleados en el CLPI.

Tras años de discusiones y muchos cambios de liderazgo, la empresa aceptó este enfoque. En 2021, la mesa directiva de Aura aprobó una nueva política de Derechos Humanos, que está disponible en el sitio web de Aura en inglés, español y portugués. Cubre muchos de los puntos originales solicitados, incluyendo la referencia a las Normas de las Naciones Unidas, el CLPI, la petición de un análisis de los derechos humanos y su aplicación a través de sus socios comerciales. Los accionistas compartieron esta política con los contactos de la comunidad local para que la empresa se ocupara de sus preocupaciones, incluidas las relativas al cementerio.

Servicios de Inversión de la Misericordia seguirá colaborando con Aura para asegurarse de que aplica la política para abordar las preocupaciones de la comunidad y con los grupos locales para que sigan haciendo oír su voz a la empresa.

Mi trabajo en el compromiso de los accionistas para combatir los derechos humanos y los impactos medioambientales en Aura y otras empresas extractivas complementa los debates y las acciones comunitarias de las Hermanas de la Misericordia, las opciones de inversión, las acciones legales y, lo que es más importante, las decisiones de consumo personales, ya que buscamos colectivamente la justicia, la equidad y la paz para las comunidades afectadas.

---

## 6. MOVILIZACIÓN MASIVA PERSISTENTE

*Written by Marianne Comfort, Mercy Justice Team*

Desde 2008, los sioux y otros pueblos indígenas de Nebraska, Montana, Dakota del Norte y Dakota del Sur se han resistido al emplazamiento del oleoducto Keystone XL a través de sus territorios tradicionales y de los tratados. Temían el impacto potencial sobre sus derechos de pesca y caza, los sistemas de agua y los lugares culturales.

El oleoducto, que iba a ser construido por la corporación TransCanada (TC Energy), iba a transportar petróleo de las arenas bituminosas pesadas de Alberta (Canadá) hasta la costa estadounidense del Golfo. La movilización masiva dirigida por los nativos y los procedimientos judiciales impulsaron una fuerte respuesta internacional. Aumentaron la conciencia pública sobre los peligros de la economía de los combustibles fósiles y el llamamiento a hacer posible el parentesco y el florecimiento de la comunidad de vida.

Los mítines, las marchas y las grandes olas de desobediencia civil en Washington D.C. atrajeron a ecologistas, estudiantes, personas de fe y, en una manifestación especialmente convincente, a la solidaridad entre ganaderos y comunidades indígenas de Nebraska. También hubo una fuerte oposición en las audiencias públicas celebradas en los estados situados a lo largo de la ruta propuesta para el oleoducto transnacional.

Cuatro años después de que las hermanas de la Misericordia y sus compañeros se unieran a la primera gran protesta ante la Casa Blanca en 2011, el presidente Obama anunció que rechazaba la propuesta del oleoducto. La Administración Trump trató de hacer avanzar el oleoducto de nuevo, pero los juicios en curso en Nebraska retrasaron la construcción. El Presidente Biden canceló el permiso el primer día en su cargo. El patrocinador del oleoducto, TC Energy, anunció en junio de 2021 que renunciaba al proyecto.

---

## 7.) VOZ Y SOLIDARIDAD CORPORATIVAS

*Escrito por el Grupo de Trabajo de Reflexión Teológica sobre las Actividades Extractivas*

Como preparación para las conversaciones sobre el clima de COP26 en Glasgow, Escocia, la conferencia de religiosas y religiosos en Brasil se reunió con la Asociación de Superiores Religiosas de los EE. UU. (LCWR, por su sigla en inglés) para explicar su profunda preocupación por la selva amazónica y sus pueblos.

La Hermana Carol Zinn, directora ejecutiva de la LCWR, escribió rápidamente una carta al presidente Biden y al personal de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. Dice, en parte: «Nos solidarizamos con los Pueblos Indígenas de Brasil sabiendo que no hay futuro para la Amazonia brasileña ni para el planeta Tierra si no se protegen los derechos a la tierra, a la salud y a la cultura de quienes han cuidado de este precioso ecosistema durante milenios». La carta pedía que el gobierno de Biden apoyara el llamamiento de los líderes indígenas para proteger el 80 por ciento de la selva amazónica antes de 2025 y pedía que se protegieran los derechos humanos de los líderes indígenas, criminalizados por defender su tierra y su forma de vida.

---

## 8.) SESIONES DE ESCUCHA PARA RECOMENDACIONES

*Escrito por Marianne Comfort, Equipo de Justicia de la Misericordia*

Los líderes de la Iglesia invitaron a los pueblos de la selva amazónica a dar su opinión antes del Sínodo de la Amazonia, una reunión de alto nivel de la Iglesia que se celebrará en el Vaticano en octubre de 2019. El Sínodo fue llamado a identificar nuevos enfoques pastorales y formas de apoyar a las comunidades amenazadas por el extractivismo, la deforestación, el cambio climático y los abusos de los derechos humanos.

La Hermana de la Misericordia Denise Lyttle, de Guyana, asistió a una de las muchas sesiones de escucha organizadas por diócesis, parroquias y organizaciones de todo el territorio de nueve países.

«Allí aprendí que nuestra Amazonía necesita ser cuidada por todos, no sólo por los que viven en ella», escribió la Hermana Denise en una reflexión poco después de la experiencia. «Como alguien dijo, “el dolor y los gemidos de nuestro pueblo son los gemidos de nuestra Madre Tierra” que nos llama a ser más conscientes y más responsables en el cuidado del “pulmón” de nuestro mundo, del que depende nuestra vida y la de las generaciones futuras».

Las hermanas de la Misericordia, los asociados/as, los colegas del ministerio y los amigos también participaron en dos debates con representantes de REPAM, una red de la Iglesia Católica que promueve los derechos y la dignidad de las personas que viven en la Amazonia. En estas conversaciones, a través de la lente de *Laudato Si'*, se tocaron muchos temas y preocupaciones, como los títulos de propiedad de los indígenas para las tierras que han ocupado durante generaciones, la contaminación del agua tanto por la basura en la ciudad como por la minería de oro en las regiones del interior, la corrupción, la necesidad de una espiritualidad que se encuentre con la gente, el impacto de la deforestación y los beneficios y desafíos de encontrar petróleo en Guyana.

Estas y otras aportaciones de toda la Amazonia se recopilaron en un informe preliminar que sirvió de base para las reuniones en el Vaticano.

En un movimiento inusual, las delegaciones del Sínodo incluyeron a líderes indígenas (hombres y mujeres) entre los esperados obispos y cardenales. La afirmación del Papa Francisco sobre el documento final del Sínodo incluía citas de poetas de la Amazonia y un profundo sentido de la interconexión de la creación que se encuentra en la espiritualidad indígena.

Como resultado del Sínodo, en junio de 2020, los líderes católicos crearon la Conferencia Eclesial de la Amazonía para ayudar a aplicar las recomendaciones. El comité ejecutivo de la conferencia está compuesto por los jefes de los organismos eclesiásticos de América Latina y tres líderes indígenas.

---

## 9.) IGLESIAS Y MINERIA – CHURCHES AND MINING DIVESTMENT CAMPAIGN

*Escrito por el Grupo de Trabajo de Reflexión Teológica sobre las Actividades Extractivas* In August 2019, Mercy

En agosto de 2019, la Hermana de la Misericordia Anamaria Siufi, de Argentina, participó en la cuarta asamblea general de Iglesias y Minería. Esta red de comunidades cristianas, equipos pastorales, congregaciones religiosas, grupos de reflexión teológica, obispos, pastores y laicos, busca dar respuesta a las violaciones de derechos provocadas por las actividades mineras en América Latina. También pretenden fortalecer los movimientos y sectores populares, los valores democráticos, la igualdad de género, el respeto a la multiculturalidad, la interculturalidad y el diálogo interreligioso y el ecumenismo.

En la asamblea general, la muerte de 272 personas en el derrumbe de una presa utilizada por la corporación minera Vale en Brumadinho, Brasil, pesó mucho en la mente de los participantes. Ana compartió una reflexión posterior: «El desgarrador testimonio del obispo de esa diócesis, junto con otras personas desconsoladas de esa zona, nos conmovió y compartimos sus lágrimas, que se convirtieron en una oración y una Eucaristía», escribió.

Una de las prioridades que surgió de esa asamblea fue una campaña para promover la desinversión en empresas mineras del Norte Global.

El P. Dário Bossi, de Iglesias y Minería, presentó esta campaña en un taller coorganizado por el Equipo de Justicia de la Misericordia en las Jornadas Ecuménicas de Defensa de abril de 2021.

La campaña está diseñada para mostrar las realidades del extractivismo en América Latina, rebatir la imagen positiva que las empresas intentan dar de sus contribuciones a las comunidades locales, y construir alianzas. Los organizadores quieren que las organizaciones comprendan que pueden estar invirtiendo en empresas que dañan el medio ambiente y las comunidades. Y quieren proponer alternativas de inversiones y formas de desarrollo más responsables desde el punto de vista social y medioambiental, que sean sostenibles y se centren en la autonomía de las comunidades locales. Esto incluye el apoyo a las economías y a los sistemas financieros locales o regionales, como las cooperativas.